



En solidaridad con las luchas de las comunidades contra las plantaciones industriales de árboles



Nuestra Opinión: 21 de septiembre: Día Internacional de Lucha contra los Monocultivos de Árboles.....	2
Canción: ¡Las plantaciones no son bosques!.....	3
Palma aceitera en Perú : una destrucción que avanza en la Amazonía.....	5
Argentina : “¡Sembrando lucha, cosechamos tierra!”	
Recuperación de tierras en Misiones.....	9
El acallado sufrimiento de las mujeres que viven en los alrededores y dentro de las plantaciones industriales de palma aceitera de Feronia, en la RDC	14
Indonesia : El rastro de destrucción detrás de una hoja de papel.....	20

RECOMENDADOS

¿A qué precio? Negocios irresponsables y el asesinato de personas defensoras de la tierra y del medio ambiente en 2017.....	27
La falsa promesa de la certificación.....	27
La expansión de las plantaciones de árboles en los territorios campesinos del Corredor Nacala: Green Resources en Mozambique	27
“Roja tierra nuestra”, la historia de un triunfo agrario.....	27
Diciendo la verdad al poder: Las mujeres de la aldea frente al gigante del aceite de palma.....	28

En solidaridad con las luchas de las comunidades contra las plantaciones industriales de árboles

Nuestra Opinión

21 de septiembre: Día Internacional de Lucha contra los Monocultivos de Árboles



Las plantaciones de monocultivos industriales de árboles de eucalipto, acacia, palma aceitera, pino, caucho y teca generan enormes beneficios para las empresas que invierten en esas plantaciones. Pero para las comunidades que viven dentro y alrededor de ellas, significan una invasión masiva de sus tierras así como la destrucción de sus bosques, fuentes de agua y medios de vida. Las plantaciones industriales de árboles también se vinculan a muchas formas de violencia, en especial contra las mujeres.

En muchos lugares, comunidades, organizaciones de base y activistas luchan para detenerlas. Hoy queremos destacar los enormes esfuerzos que realizan, a pesar de la criminalización y la persecución. En algunos casos ha logrado detener el avance de las plantaciones, en otros reclaman sus tierras de las empresas. Todas estas luchas de resistencia están unidas en un mensaje inequívoco que dice NO a las plantaciones de monocultivos industriales de árboles.

En tiempos en que las compañías de plantaciones siguen expandiendo los monocultivos de árboles en todos los continentes, especialmente en África, Asia y América Latina, **estas múltiples voces de resistencia contra el control de las empresas sobre las tierras comunitarias son cruciales.** Las empresas siguen argumentando, falsamente, que los monocultivos de árboles son bosques. Sugieren, además, que estos monocultivos a gran escala podrían ser beneficiosos para las comunidades, cuando en realidad los beneficios son acumulados principalmente por las empresas mientras las comunidades soportan el costo de la pérdida de sus medios de vida, la destrucción de sus bosques y fuentes de agua y la exposición a los agrotóxicos y la violencia. Las empresas utilizan estrategias y tácticas siempre nuevas para invadir tierras comunitarias. Ahora incluso hacen la descabellada afirmación de que los monocultivos de árboles pueden ayudar a resolver la crisis climática mundial.

El Día Internacional de Lucha contra los Monocultivos de Árboles se creó en 2004 en Brasil. No ocurrió durante una conferencia internacional en una gran ciudad, sino durante una

reunión de comunidades que hacen frente a las plantaciones a gran escala de eucaliptos. Decidieron que el 21 de septiembre fuera **un día de acciones y actividades coordinadas para dar visibilidad al carácter invasivo, destructivo y violento de las plantaciones industriales**. Un día para celebrar las victorias, así como para resaltar la diversidad de sus luchas, resistencias y construcción de alianzas.

¡Nuestra solidaridad y homenaje a todos ustedes - mujeres, hombres, ancianos y jóvenes -, que de diferentes maneras y lugares hacen esfuerzos incansables para defender la vida, resistir y luchar contra las plantaciones de monocultivos de árboles!

¡¡¡Las plantaciones no son bosques !!!

21 de septiembre de 2018.

Equipo de la secretaría internacional del WRM

Canción: ¡Las plantaciones no son bosques!



Una canción de Ajele Sunday, artista nigeriano. Su comunidad sufre el avance de las plantaciones industriales de palma aceitera. ([Escuche la canción en inglés](#)).

WRM: ¿Puedes contarnos un poco cuál fue tu motivación para escribir la canción para el 21 de septiembre, el Día Internacional de Lucha contra los Monocultivos de Árboles?

Ajele: Soy Ajele, del gobierno local de Ovia South West, en el estado de Edo, Nigeria. Tanto mi Comunidad como yo somos víctimas del ACAPARAMIENTO DE TIERRAS.

Por lo general, uno pensaría que cuando una empresa multinacional como *OKOMU Oil Palm Plantation Plc* decide ubicarse cerca de tu comunidad, es señal de que vendrán cosas buenas; pero no imaginábamos que nuestros problemas acababan de empezar. La empresa nos robó nuestra identidad, nuestro orgullo, nuestras tierras y nuestro futuro, perdimos por completo nuestros medios de vida y sustento.

La peor calamidad que vivimos fue cuando desalojaron por la fuerza a CUATRO ALDEAS, destruyeron sus tierras de cultivo y casas sin compensación alguna. Vinieron con numerosas tácticas para dividir a la gente. La compañía está llena de mentiras y engaños. Ahora hay hambre en estas comunidades porque ya no existe la rica biodiversidad que las proveía de sus medios de subsistencia.

Lo que me impulsó a escribir esta canción es el poder que tiene la música. La música no tiene barreras. Llega a los ricos y a los pobres. Y trasciende las naciones.

La canción se explica por sí misma. UNA PLANTACIÓN NO ES UN BOSQUE. ES UN ATAQUE GENOCIDA A LA NATURALEZA, por lo tanto, HAY QUE IMPEDIR QUE CONTINÚEN LAS PLANTACIONES.

A continuación reproducimos la letra de la canción:

Las plantaciones no son bosques - Ajele Sunday - 2018

Hermano mío
la salud de la madre Tierra
Hermana mía
la salud de la madre Tierra se está
agravando tanto
Qué vamos a hacer ahora
Esta es una señal de alarma
sin exclusiones, diría
Llamo a todos y todas
quienes creen en la sacralidad de la madre
Tierra
Juntémenos
Y digamos no, no, no

(Coro)
Digamos no, no, no
Las plantaciones no son bosques
Son como niños despilfarradores que
destruyen a la madre Tierra (*3).

Vienen como inversores
a robarnos nuestra tierra
con sus prejuicios y divisiones
esclavizan a la gente
y anteponen las ganancias a la dignidad
humana

Destruyen la biodiversidad
destruyen los medios de vida
ahora nos amenaza la erosión
Dividen a la gente para que no pueda hablar
unida

Y qué hay de los árboles
que corren peligro de extinción
y qué hay de los reptiles
que se refugian en el monte
Ellos vienen como Drácula a chupar la
sangre del bosque
No, no, no, no, no

(Repite el coro)
Digamos no, no, no
Las plantaciones no son bosques
Son como niños despilfarradores que
destruyen a la madre Tierra (*3).

Oh, todo está llegando a un punto crítico
eh! I ya
Los cultivos no son bosques, amigo
Oh, uh, no, no, no, no, no

(Repite el coro)

[Escuche la canción en inglés.](#)

Palma aceitera en Perú: una destrucción que avanza en la Amazonía



Perú. Terreno deforestado para plantar palma, en Tamshiyacu, Loreto.

Foto: Environmental Investigation Agency

Es un hecho que la mega industria del aceite de palma ya no solo se limita a tener plantaciones en el sudeste asiático, aunque Indonesia y Malasia siguen produciendo el 80 por ciento de este aceite a nivel mundial. Además de expandirse en varios países africanos, desde 2001, el área de tierra plantada con palma aceitera se ha duplicado en América Latina. Según un estudio que analizó los tipos de uso de tierra convertidos para el cultivo de palma en 10 países latinoamericanos, el Perú registró la tasa más alta de deforestación para la producción de aceite de palma. Esto es particularmente preocupante en la región de Loreto, donde el 85 por ciento de las plantaciones de palma fueron cultivadas donde antes había bosque tropical. (1) Estos datos, junto a las muchas denuncias realizadas por pueblos y comunidades que están siendo afectadas por esta industria, convierten al monocultivo de palma en una nueva amenaza emergente para la Amazonía peruana.

Una historia de colonización

Desde 1832, el gobierno peruano promovió normas que otorgaban títulos de propiedad sobre la tierra amazónica de forma gratuita para el desarrollo de actividades agropecuarias. Esto inició lo que se conoce como la colonización 'oficial' de la Amazonía. Para mediados del siglo XX, comenzó un proceso más intenso de ocupación territorial y consecuente ampliación de la frontera agrícola. En este proceso, la Amazonía estaba siendo concebida como una enorme despensa de recursos 'sin dueño' que debía dominarse. Territorios indígenas fueron despojados, invadidos o destruidos con el aval del Estado. Una pieza clave fue la construcción de caminos y carreteras, que de paso beneficiaban a madereros, traficantes de tierras, empresas constructoras, entre otros. (2)

En la década de 1990, con el ajuste neoliberal, se puso fin a los mecanismos de apoyo de la pequeña agricultura (subsidios, créditos, compra de la producción, etc.) y los colonos, alentados en su mayoría por el Estado para avanzar la frontera agrícola en la Amazonía, quedaron abandonados. En la década del 2000 llegaron nuevas incursiones: la construcción de dos mega-carreteras (las interoceánicas norte y sur), el incremento acelerado en la exploración y extracción de hidrocarburos, la puesta en marcha del sistema de concesiones

para la extracción de madera, el boom de la minería aluvial de oro, así como las plantaciones industriales de palma aceitera.

Aunque el Perú no es un actor importante en el mercado mundial de palma, de acuerdo con algunas estadísticas, sería el país donde el cultivo está creciendo más rápidamente.

Arrasando bosques y pueblos

En el contexto de promoción de la expansión agrícola, el gobierno peruano propició una serie de reformas normativas para fomentar el cultivo de palma aceitera, entre las que destaca la publicación en mayo de 2000 del Decreto Supremo N° 015-2000-AG. Este decreto declara de 'interés nacional' la instalación de cultivos de palma aceitera, con el objetivo, entre otros, de contribuir a la recuperación de suelos deforestados por la agricultura migratoria y por el desarrollo de actividades ilícitas, en áreas con capacidad de uso mayor, para el establecimiento de plantaciones de palma aceitera. (3)

El llamado 'interés nacional', sin embargo, se evidencia como 'interés económico' al ver una realidad de usurpación de tierras, deforestación, violencia e incluso asesinatos. Iván Flores, líder indígena Shipibo-Konibo de la comunidad de Nuevo Requena, en el departamento amazónico de Ucayali, sostuvo en una entrevista en setiembre de 2017, "Todos tenemos miedo y ninguna autoridad nos respalda. Desde que llegó la empresa [palmícola] Plantaciones de Pucallpa no estamos tranquilos. Están deforestando territorio ancestral y ahora, después del caos, están empezando a llegar los muertos." (4)

En la selva, el Estado clasifica dos tipos de suelo: de capacidad forestal y agropecuaria. Bajo suelos de capacidad forestal no se permite hacer cultivos ni ganado. Cualquier actividad de este tipo es ilegal. Las plantaciones de palma deberían haberse realizado en zonas deforestadas (con suelos de capacidad agrícola), sin embargo, la gran mayoría se han cultivado donde había bosque (con suelos evidentemente de capacidad forestal). De forma ilegal, las empresas obtuvieron permisos de áreas boscosas para fines agroindustriales. En algunas de estas áreas había campesinos asentados con sus parcelas y pequeñas poblaciones, se afectaron incluso territorios indígenas.

Usmar, un campesino de la comunidad Cotoyacu afectado por la empresa Palmas del Shanusi recuerda, "La empresa llegó diciendo que nos iba a apoyar en todo, en salud, educación, dar una vida mejor para la gente, trabajo. Pero en total eso fue una gran mentira, ahí es donde ellos engañan a la gente. Empezaron a comprar y siguieron viniendo, buscaban testaferros para que compraran a quienes no querían vender a la empresa. Así fue que fuimos quedando sin tierra a medida que la empresa empezó a adquirir las tierras. Comenzaron a tumbar toda la selva y a drenar los aguajales. Luego plantaron la palma. Los que todavía no hemos vendido, estamos rodeados por la empresa."

El Grupo Palmas (parte del Grupo Romero, el segundo grupo económico más importante del Perú) es uno de los pioneros de la palma aceitera en el país y actualmente es el productor más importante. Este grupo tiene dos grandes plantaciones desarrolladas: Palmawasi, en Tocache, y Palmas del Shanusi, en la frontera entre Loreto y San Martín. Luego, está el Grupo Melka, del ciudadano checo-norteamericano Dennis Melka, inversionista vinculado a plantaciones industriales de palma aceitera en Malasia. Este grupo desarrolla dos grandes plantaciones en Ucayali que, sumadas, representan alrededor de 11 000 hectáreas.

El caso del Grupo Palmas

En 2006, agencias del gobierno, consultores y representantes de empresas promovieron la llegada del Grupo Romero, hoy llamado Grupo Palmas, a las regiones de Loreto y San Martín, como una supuesta alternativa importante de desarrollo para las comunidades. Más de 10 años después, sin embargo, se comprueba que el 'desarrollo' se tradujo en destrucción y conflictos para estas comunidades.

Contrariando la Ley, el Grupo Palmas obtuvo tierras que eran bosques primarios, aguajales, humedales y lugares de nacientes de agua, para establecer sus monocultivos de palma aceitera. El Ministerio de Agricultura adjudicó más de 7 mil hectáreas de bosques primarios a la empresa Shanusi -hoy Palmas del Shanusi S.A.- en 2006, a un costo equivalente de casi 18 nuevos soles por hectárea (alrededor de US 5 dólares). La Empresa Agrícola del Caynarachi -hoy Palmas del Oriente S.A.- recibió 3 mil hectáreas en 2007, a un costo equivalente de 150 nuevos soles por hectárea (alrededor de US 45 dólares). Ambas empresas pertenecen al Grupo Palmas.

“La empresa [Palmas del Shanusi del Grupo Romero] ingresó a la comunidad en 2005 haciendo trochas para que puedan instalarse los campamentos y deforestar nuestros bosques. En 2006 metieron maquinas para poder deforestar, a enderezar nuestras quebradas y a plantar. En esa tierra había humedales, había bastantes aguajales que le daban la vida a las quebradas”, relata Jovina, de la Asociación de Productores Amigos del Bosque, comunidad Cotoyacu.

Frente a esta situación, en junio de 2018, 14 comunidades afectadas por las plantaciones de la Empresa Palmas del Shanusi S.A. y Palmas del Oriente S.A., organizaron un Foro en la ciudad de Yurimaguas, para denunciar y visibilizar los impactos en las zonas colindantes a los Valles del Huallaga, Shanusi y Cainarachi, en las regiones de San Martín y Loreto. (5)

En el Foro se declaró que las empresas en vez de solicitar tierras degradadas, como lo manda la norma, han lucrado con la tierra y la madera extraída de bosques primarios. Con sus operaciones han desviado, drenado y descolmado quebradas, al punto que muchas comunidades ya no tienen agua. Han desaparecido fuentes de agua y cientos de hectáreas de aguajales. El agua de las quebradas, que las comunidades utilizaban para sus necesidades básicas, ha sido contaminada, originando además la desaparición de peces.

Se denunció además que los exámenes de laboratorio que las instituciones del estado realizan para determinar el estado del agua dieron resultados manipulados, ya que indicaron que no había contaminación. Sin embargo, los testimonios sobre animales muertos por consumo de agua y la desaparición de peces, confirma otra realidad. Asimismo, cupo resaltar que las plantaciones de palma se fumigan con pesticidas por avioneta, cuyos componentes son perjudiciales no solo para las fuentes de agua sino también para la salud humana, la flora y fauna silvestre y las áreas de cultivo de sobrevivencia.

Las personas que participaron en el Foro declararon que la compra de tierras ha sido en su gran mayoría fraudulenta. En algunos casos, afirman que se usó mucha presión y violencia, utilizando testaferros y grupos de vigilancia armados. Como resultado, actualmente hay comunidades en donde una gran parte de la población no tiene tierra. Asimismo, se expuso que las empresas están impidiendo el acceso de las personas a sus propias tierras al colocar tranqueras en los caminos públicos. También revelaron que algunos campesinos

están procesados injustamente por delito contra los bosques y bosques en formación, supuestamente por haber talado sin el permiso adecuado, cuando en realidad, son las empresas las que están deforestando y beneficiándose ilegalmente de la tierra y de la madera.

En la Carta Abierta realizada al terminar el Foro se manifiesta, “nunca nos faltó buena agua para lavar, bañar, cocinar, ni peces para la comida. Hoy nos traen agua a algunas comunidades, en camiones cisterna, sin que nadie garantice su calidad.” Y terminan denunciando que el modelo de desarrollo propuesto en realidad es la “destrucción de las verdaderas posibilidades que tienen los pueblos para generar su propio desarrollo.” (6)

Las comunidades que viven en y alrededor de las plantaciones de palma aceitera aún viven situaciones de tensión porque las empresas del Grupo Palmas quieren incluso ampliar más sus operaciones. Y, de acuerdo a los comuneros, ya están buscando la forma de quitarles sus tierras.

Ante esta amenaza, sólo la organización y la unión de campesinas y campesinos podrá hacer frente a este avance de la palma en sus territorios. Un ejemplo de esto es lo que está sucediendo en Cotoyacu. “Luego de haber soportado 10 años la contaminación, la deforestación, en 2015 nos reunimos para ver qué podemos hacer y decidimos organizarnos como comunidad”, recuerda Jovina. Para esto fue fundamental el acompañamiento del equipo de la Pastoral de la Tierra, ya que en un contexto donde la empresa ostenta todo su poder, las comunidades se sienten solas, aisladas, y terminan resignándose.

A partir del conocimiento de sus derechos, de una incansable vigilancia de su territorio para el levantamiento de los impactos provocados por la empresa, y de las denuncias realizadas ante las distintas instituciones del estado, difundidas también en los medios de comunicación, han evitado que la empresa continuara deforestando y plantando en las tierras marginales de sus quebradas.

Joanna Cabello, secretariado internacional del WRM, joanna@wrm.org.uy

(1) Furumo, P y Mitchell T (2017) *Characterizing comercial oil palm expansión in Latin America: Land use change and trade*, Environmental Research Letters, <http://iopscience.iop.org/article/10.1088/1748-9326/aa5892/pdf>

(2) Dammert, JL (2014) Cambio de uso de suelos por agricultura a gran escala en la Amazonía Andina: El caso de la palma aceitera, https://spda.org.pe/?wpfb_dl=407

(3) Vea varios de los decretos y normas que promueven la expansión de la palma aceitera en el Perú, http://minagri.gob.pe/portal/download/pdf/p-agraria/ds_plan_nacional_desarrollo_sostenible_palma_aceitera.pdf

(4) Mongabay, Amazonía Peruana: tierra de todos y de nadie, setiembre 2017, <https://es.mongabay.com/2017/09/amazonia-peruana-tierra-todos-nadie/>

(5) Pastoral de la Tierra, 14 comunidades cuentan los impactos socio-ambientales de las plantaciones del Grupo Palmas, julio 2018, <http://tierrasselva.blogspot.com/2018/07/14-comunidades-cuentan-los-impactos.html>

(6) Pastoral de la Tierra, Comunidades afectadas por las plantaciones de las empresas del Grupo Palmas escriben a las autoridades, agosto 2018, <http://tierrasselva.blogspot.com/2018/08/comunidades-afectadas-por-las.html>

Argentina: “¡Sembrando lucha, cosechamos tierra!” Recuperación de tierras en Misiones



Puerto Libertad, Misiones, Argentina.

Recuperar tierras acaparadas por empresas de plantaciones de árboles a gran escala y volver a cultivar alimentos es posible. Así lo demuestran organizaciones de base de Misiones, en Argentina. A fuerza de años de lucha, familias de Puerto Piray y Puerto Libertad evitaron ser expulsadas de su territorio. En algunos casos, lo hicieron mediante la expropiación; en otros, a través de tomas y ocupaciones. Ahora, con gran esfuerzo, devuelven vida al suelo compactado y sin nutrientes que dejaron los monocultivos de pinos y eucaliptus.

La provincia de Misiones se encuentra en el noreste argentino, en el límite con Brasil. La atraviesan caudalosos ríos y es territorio de la selva paranaense y de comunidades indígenas guaraníes, gravemente dañadas y amenazadas por el avance de los monocultivos de árboles.

En 1950 se instaló en Puerto Piray, a orillas del río Paraná, la planta Celulosa Argentina S.A. En las décadas siguientes, con el fomento del Estado, se levantaron otras dos plantas de celulosa, se extendieron las plantaciones industriales de pinos y se construyeron los aserraderos más grandes del país. Sólo entre 1950 y 1977, la expansión de la frontera agraria y de las plantaciones industriales de árboles avanzó sobre el 53 por ciento del bosque nativo (1). En los últimos 25 años, los monocultivos de pinos y eucaliptos continuaron avanzando sobre el bosque en la provincia: **mientras que en 1992 había 7.347 hectáreas de plantaciones, en 2018 se alcanzaron las 405.824 has.** (2).

Esta expansión se explica, en buena parte, por la implementación, desde 1998, de la ley nacional 25.080 que otorga enormes subsidios a las plantaciones industriales de árboles. En mayo de 2017, el Gobierno argentino anunció que prorrogará esos beneficios hasta 2030 y, en mayo de 2018, lanzó el plan “Forestar 2030” con el objetivo de **incrementar en 800 mil has. las plantaciones en el país** (hoy, la extensión de monocultivos de árboles a nivel nacional alcanza los 1,2 millones de has. El 60% se concentra en las provincias de Misiones y Corrientes). El plan es presentado como una supuesta solución al cambio climático y como generador de empleos. Detrás de esta iniciativa, además de las empresas del sector y el gobierno, está The Nature Conservancy Argentina (3), una organización internacional conservacionista que promueve proyectos de compensación y mitigación de emisiones de carbono en complicidad con grandes empresas y países industrializados, que continúan deforestando y quemando combustibles fósiles.

Arauco en Misiones

La transnacional chilena Arauco desembarcó en Misiones en 1996, con la compra de la planta de celulosa Alto Paraná S.A. (ubicada en Puerto Esperanza) y luego instaló, en Puerto Piray, un aserradero y una planta de tableros de fibra de mediana densidad (MDF). **Para 2014, Arauco era dueña del 39 por ciento de las plantaciones de monocultivos de árboles de Misiones (4).**

La concentración no fue solamente de la tierra sino también de la materia prima: los pequeños aserraderos se fueron quedando sin acceso a la madera, rezagados en materia tecnológica, y cerraron, aumentando el desempleo. Por otro lado, los trabajadores no fueron necesariamente absorbidos por la nueva empresa ya que con la creciente tecnificación, las tareas en las plantaciones de árboles, como la plantación y la cosecha, que al principio generaban empleo, fueron sustituyéndose por máquinas y agrotóxicos. (5)

Luisa Segovia, integrante de la organización Productores Independientes de Piray (PIP), recuerda haber trabajado recolectado resina y plantando pinos. Su marido, Nicanor, hacía tareas de carpir, machetear y fumigar con mochila; eran empleos precarios, que le trajeron graves consecuencias a su salud. “Es una empresa muy conflictiva porque no le importan los seres humanos”, afirman. “Cuando venían las certificadoras, los ingenieros de la empresa nos amenazaban para que digamos que estaba todo bien”, recuerda Nicanor.

A partir de la década de 2000, cuando Arauco comenzó a reemplazar a los empleados por máquinas **los trabajadores no sólo se quedaron sin empleo, sino que veían cómo las plantaciones empezaron a avanzar sobre sus casas.** Muchos parajes desaparecieron por el accionar violento de la empresa y la complicidad del Estado, que dejaba de enviar servicios básicos a la población: **sin trabajo, luz, salud ni transporte, los forzaban a abandonar las tierras.**

La lucha de Piray

En Piray, las familias desempleadas empezaron a organizarse en grupos de base a comienzos de 2000. Estaban preocupadas por la falta de trabajo y por el avance de los pinos sobre sus casas, que generaba contaminación con polen y agrotóxicos. Sus reclamos a las autoridades locales no eran oídos porque el municipio sólo respondía a la empresa.

“Ahí fue cuando empezamos a despertar y vimos que nuestro proyecto esencial tenía que ser **buscar una salida: vivir mejor**”, cuenta Miriam Samudio, integrante de Productores Independientes de Piray (PIP). Entonces comenzaron a decir: **Necesitamos que los pinos se retiren y que en esas tierras podamos trabajar y producir alimentos.** Esa se convirtió en su bandera.

En 2003 hicieron una reunión con Arauco. En el encuentro, los ingenieros de la compañía dijeron que la empresa no cedería ni un centímetro de tierra. En cambio, les ofrecían construir una fábrica de alpargatas, ropa o pañales. Pero las familias se negaron porque querían la tierra, querían producir.

Y empezó la batalla. “Lo primero fue **concientizar a nuestra propia gente, a la comunidad y a la sociedad para que entienda nuestro pedido. Porque estábamos desafiando a una multinacional**”, explica Miriam. Se hicieron reuniones, marchas y se creó una mesa de negociación con las autoridades. En esas reuniones, **quedó en evidencia la complicidad entre el gobierno local y Arauco.** “Nos dimos cuenta que el único objetivo era desgastarnos, entonces abandonamos la mesa.”

Para ese entonces, eran unas 200 familias organizadas bajo el nombre de Productores Independientes de Piray (PIP). Fracasada la mesa de negociación, decidieron comenzar a **vincularse con organizaciones de campesinos de otras localidades**, como la Unión Campesina de Bernardo de Irigoyen o Unidos Ruta 20. “Ellos nos decían: ‘Ustedes no tienen que tener miedo. Siempre les van a decir que no. Pero nosotros tenemos derechos, es nuestra tierra, y las multinacionales vienen a robarnos lo nuestro’.” Uno de los temores de las familias de Piray era que los llevaran presos porque, en ocasiones, la Policía intentaba culparlos de supuestos delitos. “Tocar a Arauco era tocar al poder y a sus amigos”, afirman.

Un factor importante en la lucha fue la **comunicación hacia dentro de la organización**. “Nos juntábamos cada fin de semana. Eso ayudó a que la comunicación entre las familias siempre fuera clara. Y que lo que se decidía se hacía en conjunto”, explican. Otro hábito que mantuvieron fue **llevar el reclamo a los medios de comunicación locales**. “Denunciábamos que la comunidad de Piray está asfixiada por los pinos y planteábamos todos nuestros argumentos.”

Expropiación

En 2012, tras 10 años de lucha, PIP decidió exigir al Gobierno la expropiación de tierras a Arauco. En ese año, la entonces presidenta de Argentina, Cristina Fernández de Kirchner, anunció la expropiación de la empresa petrolera YPF. “A partir de ese momento salimos a decir abiertamente ‘expropiación’”, cuenta Miriam. “Antes era una palabra prohibida porque iba contra la propiedad privada. Pero una vez que la presidenta lo dijo, lo tomamos como herramienta”.

A partir de allí y durante casi un año, PIP recorrió la provincia y el país juntado adhesiones al proyecto de expropiación. Continuaron con su lucha en el territorio, hicieron movilizaciones y se mantuvieron firmes en su reclamo: **“Era la tierra o nada. Porque sino íbamos a desaparecer”**, afirman. En junio de 2013, la Legislatura de Misiones aprobó la expropiación de 600 hectáreas a Arauco. **Fue una primera gran victoria.**

Cultivar donde hubo pinos y eucaliptus

La primera entrega de tierras fue recién en 2017 y el trabajo para los campesinos fue durísimo. La empresa cortó los árboles y entregó la tierra en un estado calamitoso, completamente degradada, con todos los tocones esparcidos por el campo, lleno de ramas y demás desechos dejados después de llevarse la madera. Se encontraron con que el terreno estaba muy compactado por los ciclos continuos de plantaciones de 8/9 años que no dejan recuperar el suelo y las toneladas de peso de las maquinarias que utilizaba la empresa. A ello se sumó que, **tras años de aplicación de agrotóxicos, cuando apareció un cultivo sin químicos, se llenó de insectos y plagas que habían desaparecido por el uso continuado de los venenos.**

Recibieron como primera entrega tan solo 166 hectáreas de las 600 expropiadas (Arauco entrega las tierras a medida que cosecha los pinos y eucaliptus). De esas 166, sólo unas 86 eran aptas para cultivo. El resto está ocupada por familias. La empresa incluyó dentro de la tierra a expropiar unas 80 hectáreas donde viven familias hace más de 20 años. PIP decidió aceptar esa parte como parte de la primera entrega **para no caer en la estrategia de la empresa de hacer enfrentar a las familias**. Pero explicaron que, más adelante, lucharán para que Arauco entregue otras 80 hectáreas aptas para cultivo en un lugar que no esté habitado.

El terreno se dividió en una parte para las familias y otra, para cultivo colectivo de la cooperativa. Sembraron zapallo, calabaza, maíz, mandioca y sandía, entre otros. **“Donde había eucaliptus, la tierra parecía cemento (concreto)”**, cuentan los campesinos. El trabajo es todo a mano porque no tienen recursos para comprar máquinas y el Estado no

colabora. Intentaron usar un buey, pero el animal se murió de cansancio por el esfuerzo que implicaba labrar una tierra tan compactada durante tantos años.

Otro problema grave fueron las plagas. Apenas empezaron a crecer los cultivos, se llenaron de “bichos”. Con el asesoramiento de técnicos de la secretaría de Agricultura Familiar local (que acompañaron a PIP durante todo el proceso de recuperación), hicieron **preparados naturales para combatirlos**. Saben que llevará tiempo hasta que el ecosistema vuelva a su equilibrio natural y las plagas dejen de atacar los cultivos. Pero **están decididos a no utilizar agrotóxicos**.

Con la tierra dañada por los monocultivos y la falta de maquinarias, **la primera cosecha rindió muy poco**. Calculan que fue menos de la mitad de lo que hubieran cosechado en una tierra sana. Y afirman que esta cosecha fue posible gracias a la calidad de la tierra, ya que la empresa expande sus plantaciones en las tierras más fértiles y con mejor relieve. Esto lo denuncian los campesinos no sólo en Piray, sino también otras zonas de Misiones.

Reaparición del agua

En una zona donde antes había un bañado, éste reapareció una vez que se cortaron los pinos. Cuentan los productores que el bañado siempre estuvo, sólo que cuando plantaron los eucaliptos y pinos en los campos que lo rodeaban el agua había casi desaparecido, el bañado estaba en su mínima expresión. De hecho, luego habían plantado pinos sobre el bañado ya que el agua había desaparecido. “Es un depósito natural de agua, si se seca el bañado, se seca la vertiente que llega a la casa de los vecinos”, explican los productores. Ahora, luego de meses de cortados los pinos, todavía pueden verse los tocones entre el pastizal de bañado que está resurgiendo. El agua está volviendo.

Por ahora, lo que cultivan alcanza para el autoconsumo y les permite permanecer en su territorio. Aún no llegan a producir un volumen suficiente como para vender en cantidad en los mercados locales. Pero ese es su proyecto a futuro, a medida que reciban la tierra que falta. “**Sembrar lucha y cosechar tierra**” es el lema de PIP.

Ocupaciones en Puerto Libertad

En Puerto Libertad, 70 kilómetros al norte de Piray, Arauco es propietaria de casi el 80 por ciento del territorio. De las 80 mil hectáreas que forman el municipio, 65 mil son de la empresa (6). El pueblo tiene unos 7000 habitantes y está literalmente rodeado de pinos.

Allí también la tecnificación de Arauco causó cientos de despidos en la década de 2000. La mayoría eran motosierristas que trabajaban para empresas contratistas de la multinacional. Por otra parte, a nivel del centro urbano de Puerto Libertad ya no había espacio para nuevas viviendas, calle por medio a la planta urbana comienzan las plantaciones de pinos. Todo esto llevó a que muchas familias buscaran espacio donde vivir fuera de la ciudad y al mismo tiempo poder cultivar la tierra para subsistencia y como una fuente de ingreso familiar. **La recuperación de tierras para cultivo se dio aquí, sobre todo, mediante ocupaciones.**

Unas 100 de esas familias conforman hoy la cooperativa “Parajes Unidos” de Puerto Libertad, mediante la cual organizan la producción de alimentos y los venden en diferentes mercados zonales. Las chacras familiares tienen entre dos y tres hectáreas cada una. Allí plantan mandioca, maíz, verdeos y crían animales.

Las tomas de tierras se dieron en varias etapas. Una ocupación fue en 2006, en tierra de “capuera”, (zona de selva que fuera abierta años atrás para cultivo). Luego, en 2015, se ocuparon tierras donde había plantaciones de Arauco, luego de que la empresa cosechara los pinos. En otros casos, ex motosierristas compraron “mejoras” de chacras (lo construido

sobre un terreno, pero no el terreno), cuya tierra luego fue reclamada por Arauco como propia.

Al ser tierras ocupadas, muchos de estos campesinos enfrentan conflictos con la multinacional o con propietarios que cultivan pinos para la empresa (por una ley nacional que limita la tenencia de tierra en manos de extranjeros, Arauco no puede comprar más tierra en Misiones). Por estos conflictos, los campesinos suelen ser hostigados por la Policía local.

Devolver vida al suelo

Nora Duarte es una de las mujeres que participó en varias recuperaciones y tiene la experiencia de cultivar en tierra donde antes hubo plantaciones. Explica que donde hubo pinares durante más de 20 años, la tierra queda seca y dura. “Ahí la verdura no sale. La cebolla puede ser, pero la mandioca no”. Cuenta que **una de las formas de recuperar el suelo es sembrando legumbres**. Luego de tres años de trabajar la tierra, logran cosechar aproximadamente la mitad de lo que cultivaron. En otros campos, donde hubo plantaciones de pinos solo por 10 años, pueden cosechar más variedad.

Los pequeños productores destacan **la gran inversión de dinero y tiempo de su parte para recuperar la fertilidad de la tierra**. Durante el tiempo que demora el suelo en recomponerse y producir lo suficiente como para vivir, las familias tienen que hacer “changas” (trabajos informales). Entre vecinos también se ayudan: se prestan parcelas de tierra aptas para cultivo y se intercambian alimentos. En algunos casos, les lleva hasta 10 años poder vivir únicamente de su propia producción.

Tampoco cuentan con apoyo del Estado: “No tenemos estudio, pero sabemos lo que está bien y lo que está mal”, dice uno de los campesinos. “¿Por qué el gobierno da tanta facilidad a las empresas para comprar máquinas y nosotros no tenemos ni para comprar un machete?”, se preguntan.

Los productores sostienen que si se pudieran tomar más tierras y transformarlas en quintas y chacras, muchas familias de localidades cercanas se sumarían a este proyecto de vida.

Emilio Spataro, Guardianes del Iberá (Argentina), emiliospa@gmail.com

Lizzie Díaz, secretariado internacional del WRM, lizzie@wrm.org.uy

Lucía Guadagno, secretariado internacional del WRM, luciag@wrm.org.uy

(1) Ramírez, Delia. *Acorralados por los pinos. Consecuencias del avance de la forestación en el Alto Paraná misionero*. En Cartografías del conflicto ambiental en Argentina 2 / Facundo Martín ... [et al.]; compilado por Gabriela Merlinsky. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :

Fundación CICCUS, 2016. Pág 115. Disponible en:

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160920011305/Cartografias-del-conflicto-ambiental2.pdf>

(2) Ministerio de Hacienda de la Nación. Informes productivos provinciales. Misiones, enero 2018.

https://www.economia.gob.ar/peconomica/dnper/fichas_provinciales/Misiones.pdf

(3) Dirección Nacional de Desarrollo Foresto Industrial. “El Gobierno nacional lanzó la plataforma Forestar 2030” https://www.agroindustria.gob.ar/sitio/areas/prensa/index.php?accion=noticia&id_info=180605122251

(4) Idem 1. p. 118.

(5) Grupo Guayubira. “Misiones, Argentina: pinos, pasteras y mentiras”

<http://www.guayubira.org.uy/2009/10/3394/>

(6) Alvez, Sergio. “El 80% de la superficie del municipio Puerto Libertad le pertenece a una multinacional” <http://canalabierto.com.ar/2017/06/13/el-80-de-la-superficie-del-municipio-puerto-libertad-le-pertenece-a-una-multinacional/>

El acallado sufrimiento de las mujeres que viven en los alrededores y dentro de las plantaciones industriales de palma aceitera de Feronia, en la RDC



RDC. Foto: Grain.

Esta entrevista a Solange Bolembé, de RIAO-RDC, una red de información y apoyo a organizaciones comunitarias de la República Democrática del Congo (RDC), revela los numerosos desafíos que enfrentan las mujeres que viven en comunidades afectadas por vastas plantaciones de palma aceitera. Las plantaciones industriales son administradas por Feronia-PHC, una compañía financiada por varios bancos de desarrollo europeos. La entrevista está precedida por una breve reseña del historial de la empresa en las zonas de plantación y el rol que han jugado inversores clave que han ignorado los numerosos conflictos y abusos denunciados por aldeanos de la región.

Feronia y el dinero del “desarrollo”

En 2008, la empresa internacional de alimentos Unilever vendió “*Plantations et Huileries du Congo*” (PHC), un conjunto de tres plantaciones industriales de palma aceitera que abarcan más de 100.000 hectáreas de tierra en la República Democrática del Congo (RDC), a una empresa bastante desconocida llamada Feronia Inc. Feronia cotiza en la Bolsa de Valores de Toronto, Canadá, y no tenía experiencia agrícola cuando se hizo cargo de las concesiones de palma aceitera que anteriormente había mantenido Unilever durante casi 100 años.

La venta le reportó a Unilever 14 millones de dólares estadounidenses en efectivo. Además, la compañía dejó alrededor de 10 millones de dólares estadounidenses en pasivos a los nuevos propietarios. (1) Financieramente, cada año Feronia ha registrado pérdidas desde que compró PHC. A pesar de eso, poco después de haber adquirido las licencias la compañía atrajo el interés de las agencias de desarrollo. Los bancos de “desarrollo” respaldados por los gobiernos y los fondos de inversión de Gran Bretaña, Francia y España le otorgaron préstamos que luego, cuando Feronia no pudo pagarlos, se convirtieron en acciones. Esto dio como resultado que CDC, una empresa británica de desarrollo, fuera propietaria de más del 60 por ciento de Feronia en 2016; el porcentaje cayó a alrededor del

30 por ciento en 2017, cuando un nuevo inversor, registrado en Mauricio, inyectó nuevo efectivo en la empresa. Los fondos iniciales de la agencia de desarrollo, de aproximadamente 35 millones de dólares estadounidenses, rescataron a Feronia del colapso. Para 2018, Feronia-PHC había recibido al menos 118 millones de dólares, incluidos 49 millones en préstamos aprobados en 2015 por bancos de desarrollo alemanes, belgas y holandeses. Y aprobaron los préstamos a pesar de los informes de las ONG y las declaraciones de líderes comunitarios en las tres zonas de plantaciones denunciando la naturaleza ilegítima y posiblemente ilegal de los contratos de concesión, así como sobre las pésimas condiciones de trabajo para los trabajadores en las plantaciones y las numerosas promesas incumplidas a las comunidades afectadas por las concesiones de plantaciones.

Líderes comunitarios han señalado en varias ocasiones que lo que han hecho las plantaciones industriales de palma aceitera ha sido explotar durante 100 años las tierras ancestrales de sus comunidades. Y éstas, todo lo que obtuvieron a cambio de perder el acceso a sus tierras tradicionales son algunos caminos llenos de baches, hospitales mal mantenidos, “escuelas” deterioradas y casas ruinosas para los trabajadores de las plantaciones, a los que se les pagó menos del salario mínimo legalmente requerido incluso después de que la compañía recibiera financiación de los bancos de desarrollo europeos. En la actualidad, la categoría salarial más baja para los empleados es de alrededor de 33 dólares estadounidenses por mes para aquellos que efectivamente están empleados. Pero la mayoría de los trabajadores en las plantaciones son contratados con contratos a corto plazo, con una remuneración aún menor. (2)

Un legado colonial con repercusiones hasta hoy

En una entrevista realizada en 2015 para el Boletín del WRM, el director de RIAO-RDC, una red de información y apoyo a organizaciones comunitarias de la República Democrática del Congo, explica que a principios de los años 1900 fueron los terrenos a orillas del Río Congo los que atrajeron a la compañía predecesora de Unilever, la Lever Company, ya que el río facilitaba el transporte de aceite de palma hacia la capital, Kinshasa. “Comenzaron por pequeños espacios. Les hicieron tantas falsas promesas a nuestros padres y abuelos. Como los pobladores temían al látigo, cedieron espacios para realizar las plantaciones. La empresa prometió a las comunidades trabajo y salarios. Los blancos prometieron, por ejemplo, que de cada tres plantaciones darían una a la comunidad; esta promesa jamás se cumplió, ni en Boteka, ni en Lokutu, ni en Yaligimba”. (3)

Además de las promesas incumplidas, en varias ocasiones las comunidades han informado a los bancos de desarrollo que financian a Feronia-PHC que, en su opinión, los títulos de propiedad y los documentos de concesión de Feronia son ilegítimos y posiblemente ilegales. Señalan no solo el robo violento de sus tierras durante la época colonial sino también una larga lista de errores de procedimiento, omisiones y procedimientos dudosos, como la fragmentación de las concesiones originales en pequeñas parcelas de menos de 200 hectáreas en los últimos años. La emisión de ese tipo de contratos para pequeñas superficies de tierra requiere un procedimiento mucho menos oneroso que para la emisión o renovación de las grandes áreas de concesión que Feronia compró a Unilever. Pero incluso estos cientos de contratos de concesión para menos de 200 hectáreas que datan de 2015/2016, parecen contener importantes errores de procedimiento.

Desde noviembre de 2017, Feronia-PHC ha estado ejerciendo presión a los líderes comunitarios para que firmen los llamados acuerdos sociales (*cahiers des charges*) con la

compañía. Si bien estos acuerdos entre la empresa y la comunidad no son un requisito obligatorio para las concesiones agrícolas, el gobierno de la RDC espera que las empresas los negocien. De igual forma, exigen sistemas de certificación, como los de la RSPO - Feronia ha tratado de recibir el certificado de la RSPO - como precondition para la certificación. En Lokutu, en noviembre de 2017, el Vicegobernador de la provincia exigió a más de 70 líderes comunitarios que viajaran a la capital de la provincia, Kisangani, escoltados por la policía. Los presionaron durante 10 días para que firmaran los acuerdos sociales puestos sobre la mesa por Feronia. Hace mucho tiempo que las comunidades exigen una negociación justa de esos acuerdos sociales, e incluso en 2017 firmaron acuerdos con la empresa para avanzar en la solución de los conflictos. A pesar de eso, Feronia ha ignorado estos acuerdos firmados en agosto de 2017, y trata de reemplazarlos con nuevos acuerdos que comprometan a la compañía a prácticamente nada en concreto. (4)

El sufrimiento silencioso de las mujeres que viven en los alrededores y dentro de las plantaciones de Feronia-PHC

Entrevista con Solange Boleembe, de RIAO-RDC

¿Cómo afecta la presencia de Feronia-PHC a las mujeres que viven en Lokutu, Boteka y Yalingimba, los tres lugares donde la concesión industrial de palma aceitera de la compañía ocupa más de 100.000 hectáreas de tierra?

La vida para las mujeres es muy difícil. Cuando las plantaciones aún eran propiedad de Unilever, por lo menos había escuelas y hospitales. Después que Unilever se fue, la compañía que se hizo cargo de las plantaciones no mantuvo el apoyo a las escuelas y hospitales, que son accesibles de forma gratuita solo para los pocos empleados de la empresa. Eso ha tenido un gran impacto en las comunidades, y en las mujeres en particular; la nueva compañía ha traído nuevamente la pobreza a las aldeas. La mayoría de los niños ya no van a la escuela; la desnutrición es muy alta; muchos niños mueren antes de cumplir los cinco años porque sus familias ya no tienen acceso a los centros de salud; la diarrea es común en las aldeas porque las personas han perdido el acceso al agua potable, los niños mueren de tifoidea.

Por otro lado, las mujeres se quedan, además, sin tierra para cultivar, y la mayoría no puede encontrar trabajo en las plantaciones. Las pocas mujeres que trabajan en la empresa, por ejemplo en el vivero, deben cumplir cuotas extremadamente altas para recibir su sueldo completo. En los viveros, las mujeres deben preparar 600 plantines por día; si preparan menos de eso, su salario se reduce. Preparar 600 plantines significa colocar 600 veces arena en una bolsa pequeña, colocar una semilla en 600 bolsas y alinear 600 bolsas en filas ordenadas.

Y cuando se trata de que se les pague por su trabajo, las mujeres que trabajan en los viveros a menudo reciben el equivalente a su salario mensual de 20 dólares estadounidenses en botellas de aceite de palma y jabón de la empresa. En la actualidad, aún rige este sistema. (5)

¿Cómo afecta esto la vida cotidiana de las mujeres en las aldeas?

Es como vivir en alerta todo el tiempo. La mayoría de las mujeres de las zonas rurales de África viven de la agricultura familiar, de la pesca, de la recolección de caracoles, orugas y hongos de los bosques. Pero dentro de la concesión, las mujeres ya no pueden llevar a cabo ninguna de estas actividades. Incluso caminar dentro de las plantaciones, o dentro de las vastas zonas de bosques que la compañía reclama como parte de sus concesiones, también se les ha vuelto muy difícil. Eso complica la vida de las mujeres que viven dentro de las vastas zonas de concesión. Por otro lado, les impide acceder a las plantas medicinales, lo que es particularmente grave porque la mayoría de las familias no tiene acceso a centros de salud u hospitales. A esto se suma que algunas plantas medicinales desaparecieron cuando, a lo largo de las décadas, el bosque se convirtió en plantaciones.

Una vez la compañía repartió algunas plantas de maní y maíz en algunas aldeas. Las mujeres fueron a plantarlas al bosque que no está tan lejos de algunas aldeas, si bien se encuentra dentro de la concesión reclamada por Feronia. (6) En la época de la cosecha, los guardias de seguridad exigieron que las mujeres no volvieran a sembrar maní y maíz porque estos bosques también pertenecían a la empresa y no estaba autorizado el cultivo.

Lo peor para las mujeres es que la compañía prohíbe que cualquiera que viva dentro de las plantaciones recolecte incluso algunas nueces de palma para uso personal. Si las mujeres llegaran a recoger algunas de las nueces de palma que han quedado en el suelo después de la cosecha, y los guardias de seguridad de la empresa las encontraran con estos frutos secos, corren el riesgo de ser golpeadas y encarceladas. (7) Lo mismo ocurre incluso si alguien trae nueces de fuera de la zona de concesión: los guardias de la compañía alegarán que las nueces de palma fueron robadas de las plantaciones de la compañía, y las personas pueden ser golpeadas y llevadas a prisión. El único aceite de palma que pueden usar los aldeanos que viven dentro de las plantaciones es el aceite de palma producido y vendido por Feronia-PHC, aunque la producción tradicional de aceite de palma es de lo que estas familias han vivido mucho antes de que las compañías de palma aceitera se adueñaran de sus tierras.

Si las mujeres ya no tienen acceso a la tierra para cultivar o bosques para recolectar caracoles, hongos, plantas medicinales y nueces de palma, ¿cómo alimentan a sus familias?

¡Eso es algo muy difícil! En Lokutu, por ejemplo, las mujeres tienen que caminar largas distancias para encontrar un lugar donde poder pescar. Desde Boteka y Lokutu, las mujeres viajan a Mbandaka [una ciudad a lo largo del río Congo, accesible en barco desde ambos lugares] para comprar diversos artículos, desde sal hasta jabón, que luego venden por un precio ligeramente más alto en sus pueblos o en el mercado de la ciudad más cercana a donde viven. Con el escaso dinero que ganan de esa manera compran alimentos básicos. Otras compran alimentos en Mbandaka y los venden en las aldeas, porque los que viven en aldeas dentro de las plantaciones no tienen tierras donde cultivar sus propios alimentos. Como es el caso de los frijoles, por ejemplo. La mayoría de los frijoles que se consumen en las aldeas afectadas por las plantaciones provienen de lugares tan lejanos como Kinshasa. Las mujeres de las aldeas se ven obligadas a comprar frijoles traídos de la ciudad ¡imagínense! Porque las plantaciones han vuelto imposible producir los alimentos localmente.

¿Qué haría que la situación en que viven actualmente las mujeres cambiara para mejor?

Las mujeres están dispuestas a reclamar sus tierras, a cultivar como lo hicieron sus abuelas antes de que la compañía llegara y se adueñara de sus tierras. Quieren cultivar alimentos de nuevo, quieren poder volver a pescar en los arroyos y ríos cercanos a sus aldeas. Quieren volver a producir aceite de palma, como lo hicieron sus abuelas. Y no solo aceite de palma. La palma aceitera proporciona muchos otros productos que las mujeres solían preparar. Producir aceite de palma es una antigua tradición para las mujeres en esta parte del mundo. Quieren poder ganarse la vida donde viven, no verse obligadas a dejar sus aldeas para comprar cosas en el exterior y revenderlas porque ése es el único escaso ingreso que pueden generar. Quieren trabajar en sus aldeas, cultivar sus campos y palmerales, recolectar su comida tradicional en el bosque.

El rol de RIAO es conectar a las comunidades de los tres lugares, y también apoyar a las mujeres para que conozcan sus derechos. Hoy, las mujeres de Boteka o Yalingimba no tienen la posibilidad de averiguar qué está sucediendo en Lokutu, y viceversa. Eso hace que la solidaridad entre los pueblos sea difícil. Esto debe cambiar para que las mujeres puedan unirse y hablar con una sola voz. Instalar la radio comunitaria y hacer que las mujeres conozcan sus derechos son pasos cruciales para que las mujeres reclamen las tierras ancestrales de sus comunidades y comiencen a cultivar sus propios alimentos, produciendo su propio aceite de palma nuevamente, como lo hicieron sus abuelas.

(1) RIAO-RDC, GRAIN et al. (2016): Conflictos por la tierra y finanzas sombrías rodean a empresa palmícola de República Democrática del Congo respaldada por fondos de desarrollo, <https://wrm.org.uy/es/libros-e-informes/conflictos-por-la-tierra-y-finanzas-sombrias-rodean-a-empresa-palmicola-de-republica-democratica-del-congo-respaldada-por-fondos-de-desarrollo/>

(2) Declaraciones de líderes comunitarios de Kampala y Lokutu y Boteka, diciembre y enero 2017/2018 (disponible en inglés), <https://www.farmlandgrab.org/post/view/28045>

(3) Las concesiones de Feronia-PHC están ubicadas en Boteka, Lokutu y Yalingimba. La concesión más antigua es la de Boteka, en la provincia de *Équateur*, la mayor está en Lokutu, en la provincia de Tshopo, y la más pequeña está en Yalingimba, en Mongala: Boletín 218 del WRM (2015):

“Necesitamos que se haga justicia”, <https://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/republica-democratica-del-congo-necesitamos-que-se-haga-justicia/>

(4) Declaración de RIAO-RDC y declaraciones de la comunidad en diciembre de 2017 y enero de 2018 (disponible en francés): *Feronia et ses soutiens doivent arrêter de faire signer les cahiers de charge par la force et la violence*. <https://www.farmlandgrab.org/post/view/28045>

(5) La empresa y los bancos de desarrollo que financian Feronia-PHC sostienen que esta práctica, llamada “paquete Marsavco” [*colis Marsavco*] - el mismo nombre de la compañía Unilever que producía jabón y aceite de palma a partir del aceite producido en las plantaciones -, que se remonta a la época colonial, se ha suspendido y los aldeanos ahora reciben sus salarios en efectivo, y solo quienes eligen recibir aceite de palma y jabón en lugar de dinero pueden recibir una parte de sus salarios en bienes.

(6) Feronia-PHC usa solamente unas 25.000 hectáreas de las más de 100.000 hectáreas para la plantación de palma aceitera. Más de 70.000 hectáreas permanecen en forma de bosque, pero a los aldeanos se les prohíbe entrar.

(7) En 2015, siete niños de una familia de pigmeos quedaron huérfanos después de que la policía matara a sus padres en la plantación de Boteka por tomar algunas frutas de palma aceitera de las plantaciones para alimentar a sus hijos. Un guardia de seguridad escuchó una conversación entre marido y mujer en la que el esposo mencionó que todo lo que podía traer a casa eran estas pocas nueces que le dio para cocinar, ya que la compañía había impuesto restricciones a los trabajadores con respecto a llevarse nueces de palma, un ingrediente esencial en cocina local. Los guardias de seguridad de la compañía supervisan estrictamente estas restricciones. Cuando el guardia de seguridad llevó al aldeano a la policía, fue arrestado, golpeado y torturado y murió de la golpiza un día

después en el hospital. Cuando su familia exigió una investigación, la policía disparó contra la multitud, matando a su esposa e hiriendo gravemente a otros. Hasta la fecha no se ha llevado a cabo ninguna investigación sobre el asesinato de la pareja de pigmeos. Éste no es un caso aislado. En 2013 ya se denunció el control sistemático y la confiscación de equipos de procesamiento de aceite de palma por parte de agentes de policía en la carretera que lleva a uno de los pueblos. Los aldeanos que viven alrededor de las plantaciones dijeron que ellos poseen árboles de palma aceitera y que producen aceite de palma tradicional y obtienen productos del árbol de palma. En 2014, el arresto y la tortura de cuatro personas por supuestamente robar nueces de palma desencadenaron tres días de enfrentamientos entre la policía y los residentes de la ciudad de Lokutu y la aldea de Yambi Enene. <http://www.radiookapi.net/actualite/2014/10/06/reprise-des-activites-apres-des-accrochages-entre-policiers-populations-lokutu>

Ver también artículos de boletines anteriores del WRM e informes de ONGs acerca de cómo las plantaciones industriales de palma aceitera de Feronia provocan conflictos y representan una violenta amenaza para las comunidades:

Boletín 208 del WRM (2014): República Democrática del Congo: entregando tierras para plantaciones de palma, REDD e inversionistas extranjeros, <https://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/republica-democratica-del-congo-entregando-tierras-para-plantaciones-de-palma-redd-e-inversionistas-extranjeros/>

Boletín 224 del WRM (2016): RDC: las comunidades se movilizan para liberarse de cien años de plantaciones coloniales de palma aceitera, <https://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/rdc-las-comunidades-se-movilizan-para-liberarse-de-cien-anos-de-plantaciones-coloniales-de-palma-aceitera/>

Boletín 233 del WRM (2017): FERONIA en la República Democrática del Congo: acoso, violencia y opresión, <https://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/feronia-en-la-republica-democratica-del-congo-acoso-violencia-y-opresion/>

GRAIN y RIAO-RDC (2015) (sólo disponible en inglés y francés): [Agro-colonialism in the Congo – European and US development finance is bankrolling a new round of colonialism in the DRC](#)

Indonesia: El rastro de destrucción detrás de una hoja de papel



Indonesia. Foto: Walhi.

Antecedentes

La organización WALHI (WahanaLingkunganHidup Indonesia, Foro Indonesio para el Medio Ambiente) se ha opuesto a las plantaciones industriales desde la década de 1980. Un ejemplo de esto es el caso de la compañía PT Intilndorayon en Porsea, Sumatra, que luego cambió de nombre para pasar a llamarse PT Toba Pulp Lestari. WALHI criticó las plantaciones industriales de árboles de la empresa, que contaban con una generosa financiación y que supuestamente ayudarían a frenar la deforestación, pero que en realidad fueron nefastas para los bosques de Indonesia y sus habitantes - y todo por la ambición de dominar el mercado mundial del papel.

Es posible que los impactos de las plantaciones en régimen de monocultivo no salgan a la luz en gran medida por una política que las clasifica como “bosques de plantaciones industriales” o -según una terminología más nueva- como “Permiso comercial para el uso de productos forestales en un bosque de plantaciones” (IUPPHK-HT, siglas en bahasa). Sin embargo, esas plantaciones industriales nunca pueden llamarse “bosques” porque no son diferentes de los monocultivos. El uso de esta terminología pretende crear la noción de que una plantación industrial es como cualquier bosque, pero más “productiva”. Para WALHI, una plantación no es un bosque porque se crea a partir de una base de monocultivo donde la madera es la única mercancía. Un verdadero bosque, en cambio, no es meramente madera sino que abarca toda la biodiversidad y las respectivas funciones que desempeña cada organismo. Presentar una plantación industrial como un bosque es un insulto al significado mismo de un bosque, que posee una unidad ecológica que resulta vital para la supervivencia de todos los seres vivos.

Destrucción aguas arriba, contaminación aguas abajo

En 2014, la población de Sungai Ciujung Serang, en Banten, al oeste de Java, informó al Ministerio Forestal y de Medio Ambiente de Indonesia sobre la contaminación del río Ciujung, generada por la fábrica de celulosa y papel PT Indah Kiat Pulp and Paper (PT IKPP) (1). La compañía vertió productos de desecho al río Ciujung, envenenándolo desde el distrito de Kragilan, cerca de la capital provincial de Serang, hasta la desembocadura del río en la costa norte. Se cree que 17 aldeas de cinco distritos se vieron afectadas por la contaminación. Las comunidades locales estuvieron expuestas al consumo de agua contaminada y fueron testigos de cómo grandes cantidades de peces y camarones pasaban flotando a lo largo de cientos de hectáreas, provenientes de los estanques conectados al río. A pesar de estas señales, el gobierno de Serang emitió una licencia que autorizaba a PT IKPP a verter los desechos líquidos, incluso aumentando la cuota. El permiso inicial para verter 40.000 m³ de agua contaminada por mes aumentó a 67.213 m³, otorgado hasta el 15 de abril de 2017.

Empresas como PT IKPP ejemplifican el rastro de destrucción causado por una hoja de papel indonesio, un rastro que daña tanto los cursos de agua como los bosques, río abajo y en los centros de fabricación. Una investigación llevada adelante por WALHI Jambi, WALHI Riau y WALHI South Sumatra reveló que la madera utilizada por PT IKPP para la producción de papel provenía de esas tres provincias.

A lo largo de la cadena de suministros necesarios para la creación de los productos de papel de PTIKPP, en cada una de las regiones mencionadas, la actividad industrial generó una serie de conflictos: conflictos agrarios, violencia, criminalización, deforestación e incendios forestales, corrupción y contaminación de los ríos. Estos eventos fueron causados por negligencia del proveedor de las materias primas y por la propia empresa productora de papel PT. IKPP - ambas compañías pertenecen al Grupo Asia Pulp & Paper (APP) que opera en Indonesia; APP, a su vez, es parte del grupo Sinar Mas.

El monopolio de la tierra

La explotación de los bosques en Indonesia tiene una historia que se remonta al período colonial holandés. Desde la independencia de Indonesia, una de las formas en que se han utilizado los bosques ha sido para el establecimiento de plantaciones. Esta industria tiene como objetivo mejorar la calidad y la cantidad del suministro de madera a las industrias de la madera y de celulosa y papel, a los aserraderos y las industrias comerciales, y ahora como biomasa para la generación de energía.

Las plantaciones han pasado a ser uno de los principales sectores comerciales que controlan vastas extensiones de tierra en Indonesia, lo que las convierte en una de las fuerzas de la monopolización de la tierra, junto con la industria de la palma aceitera, la industria maderera y la industria minera. Según la investigación de WALHI, hasta 2014, de un total de 132 millones de hectáreas de tierras boscosas solo cuatro sectores comerciales monopolizaron el uso de 57 millones de hectáreas. Las concesiones madereras ocuparon 25 millones de hectáreas; las concesiones de palma aceitera ocuparon 12,35 millones de hectáreas; y las concesiones mineras ocuparon 3,2 millones de hectáreas de áreas boscosas. En 2001, las plantaciones controlaron 5,04 millones de hectáreas de tierra, para aumentar a 5,73 millones de hectáreas en 2005, y finalmente a 10,89 millones de hectáreas

en 2017. La mayor parte de esta tierra fue controlada por el Grupo APP-Sinar Mas y APRIL - Asia Pacific Resources International -.

La amarga ironía es que el aumento del control empresarial sobre la tierra cubierta por estas plantaciones no se corresponde con un aumento de los programas Perhutanan Sosial (silvicultura social) o Tanah Obyek Reforma Agraria (TORA, tierra para la reforma agraria), que en 2017 abarcaron 1,3 millones de hectáreas. La cuota de tierras asignadas a estos programas fue muy inferior al objetivo de 12,7 millones de hectáreas para el programa Perhutanan Sosial y 9 millones de hectáreas para TORA.

El monopolio empresarial de la industria de las plantaciones a lo largo de la cadena de suministro, desde las plantaciones hasta el producto final, tiene el respaldo de las cadenas mundiales de suministro de celulosa y papel y de las generosas subvenciones estatales. El gobierno incluso alienta a las empresas a cambiarse a plantaciones forestales ofreciendo 0% de interés en los préstamos. Y así los magnates vienen en masa a saquear los bosques naturales y las áreas protegidas.

Cuadro: Bancos e inversores que financiaron APP-Sinar Mas entre 2010 y 2017

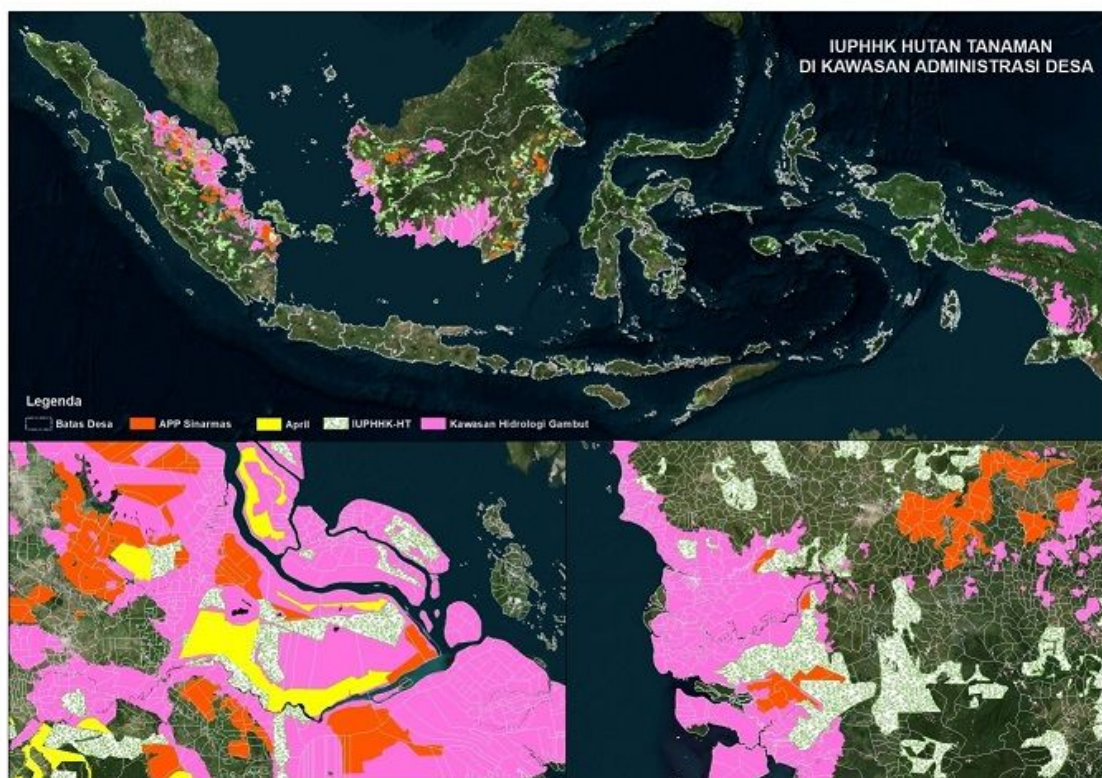
China	Indonesia	Arabia Saudita
Banco de China	Banco Bukopin	Grupo IDB
Banco de Desarrollo de China	Banco Central Asia	Corea del Sur
China Eximbank	Banco DKI	Hana Financial
Banco Industrial y Comercial de China	Banco Ganesha	Suiza
Finlandia	Banco Mandiri	ICB Banking Group
JOM Rahastoyhtiö	Banco Negara Indonesia	Reino Unido
Alemania	Banco Pan Indonesia	Old Mutual
Allianz	Banco Rakyat Indonesia	Estados Unidos
Liechtenstein	Ciptadana Capital	Dimensional Fund Advisors
LGT	CT Corpora	Eaton Vance
Malasia	Gobierno de Indonesia	Fidelity Investments
Grupo CIMB	Indonesia Eximbank	Lord, Abbett & Co
Malayan Banking	MNC Investama	Thoma Bravo
Holanda	Victoria Investama	
Grupo APG		

El conflicto de la tenencia y los recursos naturales

Los conflictos no pueden separarse de la presencia de las plantaciones. A partir de análisis espaciales, la investigación muestra que 4.175 aldeas están en conflicto con las empresas que recibieron una licencia de concesión para establecer plantaciones. Las concesiones

propiedad del Grupo APP-Sinar Mas se cruzan con 668 aldeas, y las concesiones propiedad de APRIL se cruzan con 114 aldeas. Estos hechos sirven para mostrar que el conflicto en materia de tenencia de la tierra es inevitable, porque las concesiones para plantaciones se superponen con zonas pobladas y en manos públicas. Los conflictos estallan en gran medida debido a la falta de consentimiento libre, previo e informado (CLPI).

Imagen: superposición de los límites de las concesiones de plantaciones y los límites de las aldeas



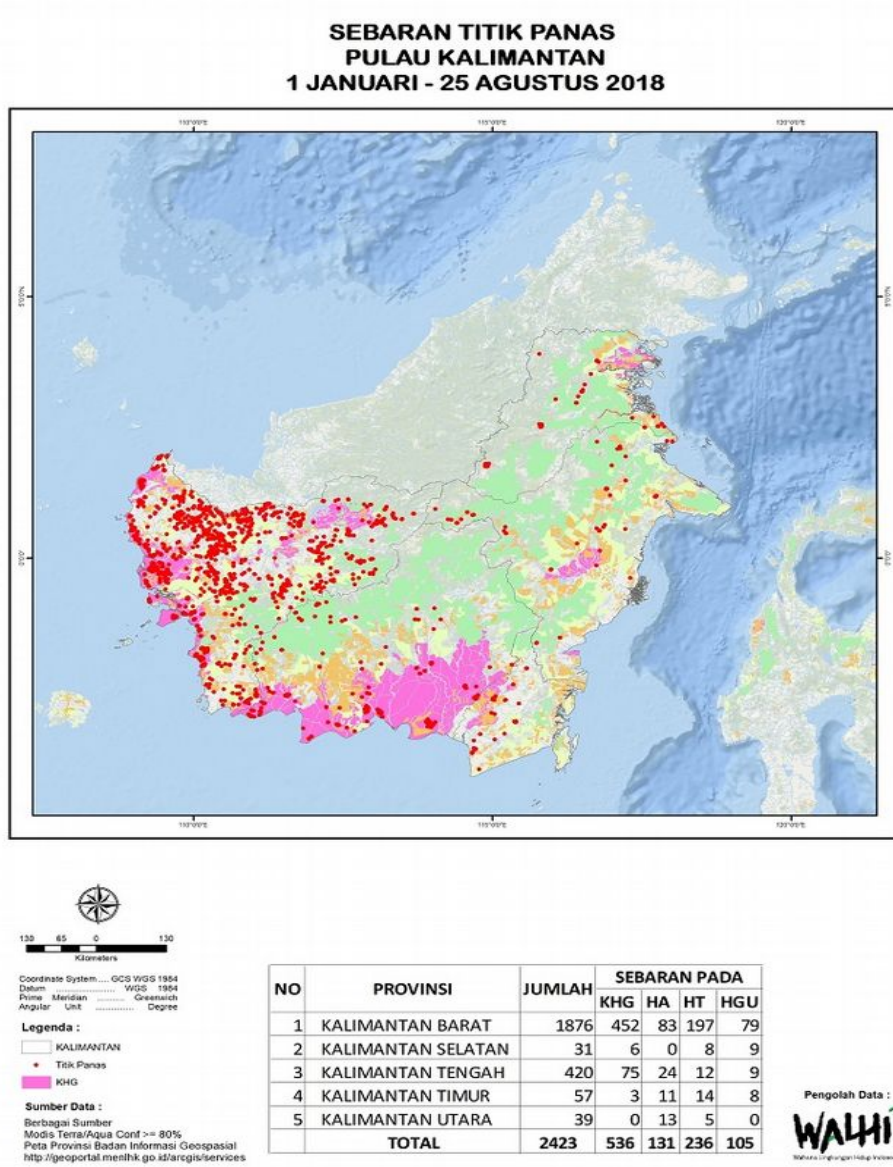
Los incendios forestales y el deterioro de los bosques pantanosos de turba

Cuanto más concesiones se otorgan para establecer monocultivos de árboles, más amenazados se verán los bosques pantanosos de turba. La reglamentación gubernamental 52/2016 relativa a la protección y gestión de las turberas prohíbe las actividades que conduzcan a la destrucción de la hidrología de las turberas. A pesar de eso, numerosas empresas de plantaciones continúan secando pantanos de turba. La destrucción del ecosistema de pantanos de turba provoca y aumenta el riesgo de incendios forestales.

Según informes de Gerakan Nasional Penyelamatan Sumber Daya Alam (GNPSDA, movimiento nacional para la salvación de los recursos naturales), la Comisión de Erradicación de la Corrupción y el Ministerio Forestal y de Medio Ambiente, en 2015, las 41 empresas de plantaciones forestales presentes en Kalimantan Occidental controlaban en conjunto 1,9 millones de hectáreas, de las cuales más de 300,000 hectáreas se encontraban en bosques pantanosos de turba. Una situación similar se encontró en Riau: de un total de 1.147.331 hectáreas dadas en concesión para el establecimiento de plantaciones de árboles con destino a la producción de madera en zonas de turbera, 803.708 hectáreas propiedad de empresas afiliadas a APP se encontraban en bosques pantanosos de turba. En agosto de 2018, Kalimantan volvió a ser víctima de incendios forestales masivos (se registraron 2.423

focos entre el 1 de enero y el 25 de agosto de 2018). La ciudad de Pontianak, capital provincial de Kalimantan Occidental, incluso tuvo que cerrar las escuelas debido al denso smog.

Imagen: Focos de incendios en Kalimantan



Cuadro: Focos de incendios en las concesiones de plantaciones

FOCOS EN IUPHHK - CONCESIONES HT (concesiones para establecimiento de plantaciones de árboles)				
AÑO	Total de focos en Indonesia	Focos en concesiones de plantaciones de árboles para celulosa y papel	Focos en concesiones de APP-SINAR MAS	Focos en concesiones de APRIL
2010	4.548	696	179	245
2011	15.905	2.663	825	420
2012	18.443	3.560	1.059	412
2013	15.888	3.211	691	1.101
2014	36.153	8.590	4.578	1.611
2015	57.696	14.704	9.400	1.611
2016	5.103	814	158	206
2017	2206	215	33	9

Este mapa y cuadro muestran cuántos incendios hubo en las concesiones de estas empresas. De todas las empresas de plantaciones, en las suyas ocurrieron casi la mitad de los incendios.

Después de los masivos incendios de 2015, el gobierno estableció una serie de políticas para proteger los pantanos de turba; sin embargo, estas políticas fueron acompañadas de otras políticas contradictorias (3), que en realidad facilitaron la transferencia de tierras a las empresas de plantaciones forestales como una forma de reemplazar las tierras bajo su control que se habían quemado.

La política de otorgar tierras de reemplazo a las empresas que violan la ley es un descarado intento de blanqueo por parte del gobierno. En lugar de que se le ofrezca la posibilidad de intercambiar tierras, la empresa debería ser considerada responsable de permitir que se desaten incendios en sus concesiones existentes. La política de reemplazo de tierras le brinda impunidad al crimen empresarial.

La destrucción de tierras karst

La destrucción de áreas naturales no solo ocurre en regiones de productos maderables sino que también ocurre en otros ecosistemas esenciales, como los ecosistemas karst. Los resultados de la investigación de WALHI Sumatera Barat en 2017 mostraron que el polvo de cal utilizado en la industria del papel proviene de empresas que realizan extracción en zonas de karst. Un ejemplo es el caso de PT. Bakapindo, que opera en Bukit KatuahPutiah, en la Regencia de Ágam Sumatera Barat. Los registros muestran que cada mes se suministran 7.000 toneladas de polvo de cal a PT. IKPP y 8.000 toneladas a RAPP, una subsidiaria de APRIL. Esta actividad destruye el ecosistema kárstico, que tiene una gran importancia ecológica, social, cultural y económica para la población local. La extracción de karst también contribuye a la contaminación del aire y aumenta el riesgo de desastres naturales.

Conclusión

El manejo caótico de los recursos naturales, especialmente en el sector forestal, ha dado lugar a problemas entre los que figuran la deforestación, los incendios forestales y los conflictos en materia de tenencia. La necesidad de una moratoria basada en indicadores cuantificables vuelve a ser de gran importancia. Esa moratoria debería suspender el otorgamiento de permisos durante al menos 25 años, entre otras cosas para dar tiempo a que se lleven a cabo revisiones de licencias, que se adopten medidas punitivas contra delitos empresariales, que se devuelvan y protejan tierras públicas, y que ecosistemas destruidos por industrias tales como las empresas de plantaciones industriales puedan recuperarse.

Este informe se basa en un documento informativo de WALHI
“SelebarKertasdanJejakKejatahanKorporasi” — julio de 2018.

Wahyu A. Perdana
Activista en Alimentos, Agua y Ecosistemas Esenciales
Oficina nacional de WALHI

- (1) PT. IKPP es una filial de Asian Pulp & Paper Group, o APP, que a su vez es una filial del Grupo Sinar Mas.
- (2) Información obtenida de la base de datos GeospasialKehutanan 2011 - 2016.
- (3) Como la política No. P. 40/MENLHK/SETJEN/KUM. 1/6/2017.

RECOMENDADOS

¿A qué precio? Negocios irresponsables y el asesinato de personas defensoras de la tierra y del medio ambiente en 2017

“El mundo es más peligroso que nunca para las personas defensoras de la tierra y del medio ambiente, y la agroindustria es el sector más vinculado a los asesinatos”, afirma Global Witness en su último estudio, según el cual no son sólo estas personas están siendo amenazadas, atacadas o asesinadas por luchar para proteger sus tierras y su forma de vida. “Innumerables personas en todo el mundo están bajo amenaza por enfrentarse al poder de grandes corporaciones, grupos paramilitares e, incluso, sus propios gobiernos”.

Acceder al informe completo aquí: <https://www.globalwitness.org/en/gb/campaigns/environmental-activists/a-qu%C3%A9-precio/>

La falsa promesa de la certificación

Este informe de *Changing Markets Foundation* se enfoca en los impactos ambientales de las certificaciones y las iniciativas voluntarias en los sectores pesquero, del aceite de palma y textil. “Conforme la sostenibilidad se generaliza, cada vez más empresas ansían presumir de sus credenciales adoptando distintos tipos de certificación, etiquetas y compromisos éticos”, sostiene el informe. Y revela que en cada uno de los sectores estudiados, hay una clara crisis ambiental que no puede ser resuelta tan solo mediante iniciativas voluntarias.

Leer resumen del informe en español aquí: <http://changingmarkets.org/wp-content/uploads/2018/05/FALSE-PROMISE-EXEC-SUM-ESP.pdf>

Acceder al informe completo en inglés aquí: http://changingmarkets.org/wp-content/uploads/2018/05/False-promise_full-report-ENG.pdf

La expansión de las plantaciones de árboles en los territorios campesinos del Corredor Nacala: Green Resources en Mozambique.

Este informe publicado (en inglés y portugués) muestra la compleja dinámica comprendida en el uso de la tierra y cómo una consulta sobre el acceso a la tierra de una empresa de plantación fue interpretada de manera totalmente diferente por las dos partes. El informe también documenta cómo los funcionarios locales y los líderes de la comunidad intentan promover lo que ven como “desarrollo”, pero que ha perjudicado a la población local.

Pueden acceder al informe en inglés “*Land of plenty, land but a few*” (Tierra de abundancia, pero de unos pocos) en: <http://terradealguns.divergente.pt/en/>, o en portugués “*Terra de todos, terra de alguns*” en: <http://terradealguns.divergente.pt>

Para leer el informe completo en portugués en pdf acceder a:

<http://terradealguns.divergente.pt/dist/assets/docs/jogo-de-forcas/relatorioplantacoes.pdf>

“Roja tierra nuestra”, la historia de un triunfo agrario

Documental que narra la recuperación del territorio expropiado a la multinacional Arauco por parte de la cooperativa de Productores Independientes de Piray (PIP) en Misiones, Argentina. Luego de 14 años de lucha, demuestran que otro modelo productivo es posible. Hoy en día producen agricultura orgánica familiar donde años atrás solo había monocultivos de pinos y eucaliptos.

Ver el video aquí: <http://canalabierto.com.ar/2018/06/22/estreno-online-roja-tierra-nuestra-la-historia-de-un-triunfo-agrario/>

Diciendo la verdad al poder. Las mujeres de la aldea frente al gigante del aceite de palma

El grupo *Société Financière des Caoutchouc* (Socfin) es una de las mayores empresas de plantaciones del mundo. En Camerún se ha desatado una amarga lucha por los derechos a la tierra entre los aldeanos y Socapalm, la filial local de Socfin, propietaria de seis concesiones para la producción de aceite de palma en el país. En este informe e historia fotográfica de Fern, las mujeres brindan testimonio sobre los impactos de las plantaciones de Socapalm en sus territorios y vidas, cómo la compañía ha expandido sus plantaciones a tierras comunitarias, ha contaminado el ambiente y ha impedido a los aldeanos procesar su propio aceite de palma.

Pueden acceder a la historia fotográfica en: <https://fern.org/takingonthepalmoilgiant>

Todos los artículos del Boletín pueden ser reproducidos y difundidos utilizando la siguiente fuente: **Boletín 239 del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM): “En solidaridad con las luchas de las comunidades contra las plantaciones industriales de árboles”** (<https://wrm.org.uy/es/>)

Suscríbete al Boletín del WRM: <http://eepurl.com/8mVnL>

El Boletín busca apoyar y contribuir con las luchas de los pueblos en la defensa de sus territorios y bosques. La suscripción es gratuita.

Boletín del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)

Este boletín está disponible también en inglés, francés y portugués

Editor en jefe: Winfridus Overbeek

Redactora responsable: Joanna Cabello

Apoyo editorial: Elizabeth Díaz, Lucía Guadagno, Jutta Kill, Carolina Motoki y Teresa Pérez

Secretariado internacional del WRM

Avenida General María Paz 1615 oficina 3.

CP 11400, Montevideo, Uruguay

Teléfono y fax: 598 26056943

wrm@wrm.org.uy - www.wrm.org.uy/es/